



SCHOENSTATT
ARGENTINA | ALIANZA QUE
TRANSFORMA

Meditaciones sobre la Semana Santa y la Pascua

**“Tu cruz, nuestra cruz.
Tu luz, nuestra luz”**

P. Guillermo Carmona

Viernes Santo

Este día celebramos el prendimiento, la flagelación, la coronación de espinas, el juicio fraudulento, el camino de la cruz, la crucifixión y la muerte de Jesús. Todos los misterios dolorosos del Rosario. El Viernes Santo es el día de la tragedia más cruel, la condensación más profunda del mal y, a vez, la apertura a la salvación para siempre. Tratamos por eso de participar de la liturgia con la lectura larga de la Pasión según San Juan; rezamos también el Viacrucis y al hacerlo reflexionamos sobre la entrega del Señor, que en obediencia a su Padre se sumerge en el misterio de la noche.

Es bueno que cada uno reflexione y se pregunte: ¿Qué significa la Cruz de Jesús para mí? ¿Las cruces en mi vida, en este año, en este tiempo?

Frente a la experiencia de la cruz sólo caben dos posibilidades: rebelarnos o aceptarlas. No es lo mismo y tampoco lo son sus consecuencias. Si las aceptamos es probable que podremos descubrir su poder sanador: nos purifica, nos saca de nuestro yo y egocentrismo. Sólo podemos amar si estamos dispuestos a renunciar a nosotros para mirar al tú, negando deseos desordenados que se albergan en el alma. Amar como Jesús amó nos plenifica aunque nunca sea nunca fácil.

También nos sirve meditar unos momentos sobre la tumba de Jesús. El sepulcro de Jesús y nuestros sepulcros. Muchas veces tendremos que enterrar ciertos sueños o quimeras que no lograron realizarse. Sueños con los hijos, con otras personas, con el trabajo, con el apostolado y con nosotros mismos. Desilusiones y desengaños.

El Viernes Santo es el día del silencio de Dios. La gran pregunta del abandono del Padre. Jesús lo soportó y lo ofreció con paciencia. Tener paciencia con Dios y descubrir la paciencia de Dios. Tampoco es lo mismo. Es bueno saber que la esperanza no niega los miedos, los desvalimientos ni las dudas: las transforma en confianza de niño y abandono sin saber por qué en los brazos del Padre.

Por sobre todo es el día en que recibimos a María como Madre. La generosidad del Señor que sabiendo de nuestro desvalimiento nos la entregó a cada uno. La recibimos como Juan y como él, la llevamos a nuestra casa. Allí está el origen último de nuestra Alianza de Amor con María. Es fidelidad a Jesús y es beneficio del pobre. En medio de la noche su presencia será luz. Ella asumirá los añicos de nuestra vida y se los presentará a Jesús para que Él haga con ellos un vaso nuevo: será la Pascua.

Textos bíblicos

Primer texto:

“Y ya que tenemos en Jesús, el Hijo de Dios, un Sumo Sacerdote insigne que penetró en el cielo, permanezcamos firmes en la confesión de nuestra fe. Porque no tenemos un Sumo Sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades; al contrario, él fue sometido a las mismas pruebas que nosotros, a excepción del pecado. Vayamos, entonces, confiadamente al trono de la gracia, a fin de obtener misericordia y alcanzar la gracia de un auxilio oportuno. El dirigió durante su vida terreno súplicas y plegarias, con fuertes gritos y lágrimas, a aquel que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su humilde sumisión. Y, aunque era Hijo de Dios, aprendió por medio de sus propios sufrimientos qué significa obedecer. De este modo, él alcanzó la perfección y llegó a ser causa de salvación eterna para todos los que le obedecen” **Hebreos 4,14-16; 5,7-9.**

Segundo texto:

“Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús. Él, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz. Por eso, Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y toda lengua proclame para gloria de Dios Padre: ‘Jesucristo es el Señor’”. **Filipenses 2, 5-11**

Meditación personal o grupal:

¿Qué frases te interpelan especialmente? Repítelas en voz alta varias veces.

¿Qué te quiere decir el Señor a ti con ellas?

¿Hay algo, por pequeño que sea, que quieres hacer hoy como respuesta a ellas?

Oración del Hacia el Padre

Ahora estás suspendido entre cielo y tierra para que surja una nueva creación de amor. Tú, el Dios omnipotente, estás allí tan inefablemente pobre, porque tu amor es tan hondo y es tan cálido. Para conducirnos rápido y seguro hacia ti, moribundo nos quieres regalar tu Madre: «¡Ahí tienes a tu Madre!» «¡Ahí tienes a tu hijo!» Así resuenan tus palabras desde la cruz, tu trono de rey. Aquellos que prescinden de María, quien, según el plan del Padre, siempre debe estar junto a ti, no comprenden la plenitud de tu Obra, no captan la totalidad de su fuerza y de su luz. Mirar con amor tu cruz me sirva cada vez para no confiar más en el dinero y en los bienes materiales, y poder así con facilidad, entregarme totalmente a ti y a María Madre, con el corazón y el pensamiento.